

ANTONIO PIÑAS MESA,
Laín Entralgo. Medicina, esperanza, alteridad

Ciudad Nueva, Madrid 2017, 200 pp.
ISBN: 978-84-9715-390-4

Han transcurrido más de quince años desde que el polifacético humanista del siglo XX Pedro Laín Entralgo abandonó este mundo, dejándonos un legado intelectual envidiable. Su desaparición reavivó el interés por el estudio de su extensa obra, tanto a nivel universitario como en otros estamentos de la actividad política y médica especialmente.

Un ejemplo del interés por la obra lainiana lo encontramos en el joven filósofo Antonio Piñas Mesa, que, desde su tesis doctoral, *Esperanza y trascendencia en el pensamiento de Pedro Laín Entralgo*, hasta su último trabajo de diciembre de 2017, *Laín Entralgo. Medicina, esperanza, alteridad*, ha dedicado su actividad investigadora a profundizar en la riqueza del ideario antropológico lainiano. Conocer la realidad humana, dejarse sorprender por ella, es un tema que ha ocupado a la filosofía desde sus inicios; hoy sigue preocupándonos con el planteamiento de nuevos interrogantes y retos en una sociedad tan cambiante como la nuestra en los albores del siglo XXI. El profesor Piñas Mesa actualiza el estilo interrogativo, para proporcionar al lector el acceso al pensamiento de Laín Entralgo; abre las puertas al que sienta el deseo de conocer o redescubrir al humanista español.

En el capítulo primero de la obra que reseñamos, *Laín Entralgo. Medicina, esperanza, alteridad*, se nos ofrece con pinceladas maestras la trayectoria biográfica de don Pedro: origen familiar, preparación académica y universitaria, su *conversio fidei*, el acontecimiento de la Guerra Civil, su afiliación a la Falange y la posguerra, hasta la llegada de la democracia tras la muerte del general Franco. Miembro de tres Reales Academias; la labor docente en la Universidad Central, el final de sus días en brazos de la izquierda intelectual, para lo que tuvo que ser desfigurada su biografía histórica hasta límites insospechados. Antonio Piñas sintetiza los aspectos expuestos en un epígrafe preciso: “La vida como empresa de vivir y con-vivir”.

Creer, esperar, amar. Las virtudes teologales: La creencia (la condición pística de la condición humana), la esperanza (condición elpídica) y el amor (su condición fílica, en el cristianismo agápica), son la columna vertebral de la antropología filosófica de Pedro Laín. “La vida humana es un constante deseo de eternidad, ser siempre, y serlo todo. De una forma clara y sencilla, el profesor Piñas nos sumerge en el pensamiento antropológico de don Pedro, en lo que son los modos básicos que tiene el hombre de enfrentarse a la realidad: la creencia o la increencia, el amor o el odio y la esperanza frente a la desesperanza y la angustia. El tema de la esperanza es clave sobre todo en tiempos de crisis, ¿Qué cabe esperar? No olvidemos que Laín fue el creador de la teoría antropológica de la esperanza, frente a la angustia y la desesperación del filósofo alemán Heidegger. “Siempre hay un ‘algo’ que se espera y un ‘todo’ al que se aspira”. Se analizan en esta obra los diversos tipos de esperanza humana, tomando como base de estudio las tres obras fundamentales de Laín sobre el tema: *La espera y la esperanza*, *Creer, esperar, amar* y *Esperanza en tiempo de crisis*.

Escribió Pedro Laín, en *Descargo de conciencia*, que tenía por cierto que la existencia humana posee una condición amorosa fílica y potencial o incoativamente agapética. Esta aseveración nos introduce en el tema de la convivencia en su época y en la actual. Aquella nuestra “guerra incivil” y fratricida causó unas heridas muy profundas en la convivencia, hoy sufrimos el problema de los nacionalismos rupturistas, no quedaba otra actitud que el buscar la reconciliación, tender puentes en lugar de destruirlos; pensar en el prójimo, poner en práctica la amistad, entendida, como la parábola evangélica del buen samaritano nos la presenta, como un encuentro ejemplar. El amplio estudio sobre el *otro* lo encontramos en *Teoría y realidad del otro*, cuya finalidad teórica consiste en el fenómeno del encuentro y la finalidad práctica en reflexionar sobre nuestras relaciones interpersonales. El hombre ama porque puede y tiene que amar; el acto de amar al otro nos puede poner en situación de prestarle la ayuda que necesita para encontrar su propio bien. El trabajo de síntesis que Antonio Piñas, como buen conocedor de la obra de Laín Entralgo, ha realizado de los temas citados y otros colaterales son dignos de tener en consideración, a la vez que suponen un excelente material de reflexión para el presente.

El siguiente tema hace referencia a la exposición madura y ya casi final de la elaboración antropológica sobre: el cuerpo, el alma, persona y la muerte total, son los temas que más polémica causaron, aunque afirmara, desde el primer momento, que era solo una hipótesis y que estaba dispuesto a considerar su propuesta si alguien probaba su error.

Debemos recordar que el pensamiento de don Pedro estuvo en continua evolución, por su mentalidad abierta a los nuevos descubrimientos científicos, así pasó del dualismo al monismo dinamicista, no materialista. La afirmación de una “muerte total” en el hombre le conducirá a la existencia de una realidad espiritual que perviva a la muerte: “Moriré entero y resucitaré entero”. La afirmación de Laín: “Yo, mi cuerpo”, contenida en la obra *Cuerpo y alma*, (1992), es analizada por el doctor Piñas Mesa con claridad meridiana.

Laín ante todo fue un extraordinario historiador de la historia de la medicina. El conjunto de su reflexión antropológica va encaminado a desentrañar la relación entre el profesional de la medicina y el enfermo, cuando este comprueba el deterioro de su salud y acude en busca de ayuda. Sería conveniente que los encargados del cuidado de nuestra salud conocieran y tuvieran en cuenta lo que magistralmente dejó escrito Laín Entralgo, a ellos dedicó el libro: *Antropología médica para clínicos*. Una medicina social, con una nueva mentalidad antropológica, que introduce al hombre en la medicina y camina hacia una medicina antropopatológica.

El tema de España siempre fue central en sus escritos. Defiende que el hecho de pertenecer a una nación no excluye la diversidad; el problema se suscita cuando la diversidad se hace convulsa y, como en tantos casos ha sucedido y sucede en la historia, dan lugar a enfrentamientos violentos y fratricidas. Laín vivió en un revuelto siglo XX y su análisis busca las soluciones. *A qué llamamos España, España como problema*, “Tres generaciones y su destino”, son algunas de las obras en las que desgrana su pensamiento sobre España. Laín se ve reflejado en el espejo de aquellos españoles que han consagrado su vida a la noble tarea de edificar puentes, establecer el diálogo en busca de una reconciliación con aquellos que piensan distinto que nosotros. La diversidad no tiene por qué eliminar la convivencia si se desarrolla un proyecto compartido que permita alumbrar la esperanza en una convivencia pacífica.

¿Es posible hoy la convivencia en España? Si pusiésemos, en nuestro día a día, empeño y deseo de unidad en la empresa en común a la que todos estamos convocados, asumiendo las discrepancias como inevitables, claro que sería la convivencia posible. El libro de Antonio Piña, interpretando el pensamiento de Laín, es una nueva aportación para la convivencia.

Merece la pena dedicarle algún tiempo a la lectura de la obra escrita por Antonio Piñas Mesa.

G. BELVER